

Dirección y fundación:
MERCEDES 947
Aparece los Sábados
Sólo el patrón del Consejo Superior de los
Círculos Católicos de O. del Uruguay
Administrador:
PEDRO PARRABERE

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACIÓN:
MERCEDES 947
Tel. 1a Uruguaya 2167, Central
Suscripción adelantada
Mensual, 0.25
Anual, en toda la República, ... 3.00
Argentina y demás Repúblicas
americanas, anualidad... Oro 3.00
Europa, anual, Oro 4.70

CRISTO VIVE, REINA Y IMPERA

Montevideo, sábado 10 de Enero de 1925.

AÑO XXVII — (PORTE PAGO) Núm. 2330.

DE MAX TURMANN

A través de la vida social y política

PARA DISMINUIR LAS HUELGAS

La conciliación y el arbitraje obligados

UN EJEMPLO

Especial para EL AMIGO

Friburgo Diciembre 3, 1921.

Mientras existan frente a frente patrones y obreros con intereses distintos, difícilmente se llegará a la supresión completa de las huelgas, a pesar de sus consecuencias no pocas veces desastrosas.

Sin embargo es necesario poner en juego todos los medios para disminuir su número y es posible llegar a este resultado.

Muchas veces ya, en los diversos países industriales, en los conflictos entre el capital y el trabajo se ha llevado a sustituir la solución brutal de la huelga o del lock-out por un arreglo amistoso mediante un arbitraje cuyo objeto era calmar los ánimos para evitar el empleo de los medios violentos.

Con el arbitraje, en vez de discutir entre si los patrones y empleados o asalariados los puntos que los dividen o separan, se atienden al criterio de las varias personas elegidas como árbitros esto es como jueces del litigio, y con obligación de acatar la sentencia.

De esta manera se evita el conflicto; el trabajo no se suspende o se vuelve a iniciar en pocas horas, lo que es ventajoso para todos.

La mayor parte de los países industriales poseen leyes que favorecen la conciliación y el arbitraje en los conflictos del trabajo. Pero se trata de conciliación y arbitraje facultativos. Algunas naciones — y su número va en aumento — han instituido el arbitraje obligatorio.

La más interesante de todas esas legislaciones es sin duda la de Nueva Zelanda en la que queremos detener la atención de nuestros lectores.

**

Según la ley neozelandesa que se aplica, por una parte a todos los patrones, y, por otra, a todos los obreros que pertenecen a un sindicato con un mínimo de 7 miembros, los conflictos del trabajo son llevados ante un Consejo local de conciliación. Son muchos estos Consejos compuestos de miembros elegidos: la 1/2 por los sindicatos obreros y la otra mitad por las asociaciones patronales.

El Consejo local de conciliación procura que se soluciones amigablemente el conflicto. Si no lo consigue hace un informe y manda el asunto a la Corte central de arbitraje.

Las partes no pueden sustraerse a la jurisdicción de esta corte, ni rehusarse a comparecer ante ella.

La Corte central de arbitraje se compone de dos delegados elegidos, el uno por las asociaciones patronales, el otro por los sindicatos obreros, y de un presidente delegado por el gobierno: generalmente el presidente es un juez de la corte suprema.

La Corte de arbitraje puede or-

denar la comparación de testigos, la producción de documentos y libros de comercio; en una palabra, asiste el derecho de procurarse todos los elementos necesarios a su enuesta. Es así como en un conflicto surgido en Auckland entre obreros y patrones, pretendieron estos últimos pagar salarios más reducidos, alegando que tenían más gastos que en las otras ciudades. La corte de arbitraje les pidió la prueba de este hecho por medio de sus libros que fueron examinados. Previo examen detenido no se dió lugar a su solicitud y fueron condenados.

Cada parte puede, con el consentimiento de la otra, hacerse representar por un abogado.

El juicio de la corte de arbitraje debe, dice la ley, "estar conforme a la equidad y a la conciencia".

El fallo de la Corte de arbitraje es válido y sin apelación por un período de dos años o por un período menor, según lo determine la misma corte. Vencido el plazo puede renovarse el fallo. En la mayoría de los casos la sanción es afflictiva: hasta 250 francos por individuo y 12.500 por una asociación.

Los fallos son definitivos. Un artículo de ley declara formalmente que son inapelables ante cualquiera jurisdicción.

En Nueva Zelanda, la Corte central de arbitraje está atareadísima, pues en la mayoría de los casos se apela sobre la decisiones de los consejos locales de conciliación. Se hace así larguísima la instrucción de autos lo que algunas veces motiva quejas de parte de los interesados.

Las partes — patrones y obreros — no tienen más gastos que los originados por la citación de los testigos. El presupuesto del país paga los otros gastos. En suma el arbitraje es casi gratuito, ventaja enorme que los sindicatos obreros aprecian.

**

Acabamos de exponer, a grandes rasgos, la legislación neozelandesa referente a la conciliación y al arbitraje obligatorio.

Vemos ahora cual es, en Nueva Zelanda, la actitud de los dos partidos interesados, patrones y obreros, frente a esa institución.

Esta actitud se está modificando a tal punto que pronto será completamente opuesta a lo que era a su principio.

Durante los 10 o 12 primeros años que siguieron a la puesta en vigor de dicha ley, gozó esta de un favor extremo en el mundo obrero. Durante ese mismo período, las asociaciones patronales la miraban con poca simpatía.

En estos últimos años se ha notado una tendencia notable hacia un cambio radical en esas actitudes: el arbitraje es cada vez menos

apreciado por los asalariados, mientras que los patrones acuden siempre más a los tribunales de arbitraje.

El cambio se explica, por las razones siguientes.

Los primeros años que siguieron a la creación de la Corte de arbitraje, pudo ésta conceder aumentos en los salarios y en general mejorar las condiciones de trabajo del obrero, sin poner en peligro la industria neo-Zelandesa. Pero, poco a poco la mejora constante realizada en la situación de los trabajadores así como los pedidos cada vez más immensos de aumentos formulados por los sindicatos, tuvieron finalmente como consecuencia el establecimiento de condiciones de trabajo casi imposibles de mejorar sin exponer la industria a un real peligro. Por lo tanto, los obreros que ya no esperan ningún mejoramiento notable con el arbitraje, sienten poco entusiasmo al respecto.

Es la opinión que expone un magistrado neozelandés en un estudio reciente en la Revista internacional del trabajo. Al terminar su estudio, el Sr. John Findlay emite el juicio siguiente sobre la influencia que la legislación relativa al arbitraje obligatorio ha ejercido en el mundo industrial y del trabajo en Nueva Zelanda:

"En primer lugar, dice Sir John Findlay, no cabe duda que esa legislación ha asegurado, desde hace más de 10 años, una estabilidad más grande de las condiciones industriales. Es durante ese período que Nueva Zelanda adquirió la de ser un país donde no estaba ninguna huelga, y esa reputación estaba justificada. Si ese resultado pudo ser alcanzado, es preciso reconocer que es debido en gran parte a que los presidentes del tribunal de arbitraje, elegidos todos entre hombres que han ocupado una situación elevada — la de juez de la Corte Suprema — estaban animados del deseo de hacer justicia a los trabajadores.

"El procedimiento seguido por el tribunal de arbitraje, agrega Sir John Findley, ha contribuido también a su éxito. En el curso de instrucción de los diferentes conflictos se han efectuado siempre sobre los beneficios realizados por la industria interesada, sus riesgos, sin carácter permanente o interminante, así como también sobre el costo de la vida calculado según las condiciones de Nueva Zelanda. Las partes han sido oídas siempre con paciencia, y las decisiones formuladas por el tribunal han tenido en vista, y de una manera invariable, el establecimiento de salarios elevados y de las mejores condiciones de trabajo que la industria neo-Zelandesa pudo razonablemente proporcionar a los obreros en los períodos determinados por las decisiones arbitrales. Era incumbencia del presidente fallar en último término; ya el representante de los patrones, ya el de los obreros se plegaban a su modo de ver, y no pocas veces las decisiones se tomaban por unanimidad."

Se puede concluir con Sir John Findlay que, a pesar de sus inevitables defectos, la ley neozelandesa de arbitraje obligatorio, tiene ventajas incontestables.

Mé parece que con algunas modificaciones y perfeccionamientos necesarios, las otras naciones industriales tendrán interés en adoptarla o por lo menos en inspirarse en ella.

Max Turmann.

Falleció en Roma el cardenal Giorgi

Acaba de fallecer en Roma el cardenal Oreste Giorgi, eminente prelado a quien le fueron conferidos por el Sumo Pontífice los óleos de la consagración episcopal el 28 de abril de 1924. Hasta entonces el cardenal Giorgi había pertenecido a la Orden de los Presbíteros. Era el protector de la Orden Terциaria de San Francisco y después de su exaltación partió a inaugurar dos iglesias franciscanas en Tierra Santa, una en el Monte Tabor y otra en el Huerto de Getsemani.

Posteriormente el cardenal Giorgi dio pruebas de su profunda ilustración y de su amplio dominio de los asuntos religiosos en todo el mundo, cooperando eficazmente en el enclarcimiento y resolución de muchas cuestiones de singular importancia para el Vaticano. Su fallecimiento constituye una pérdida muy sensible para la Santa Sede, quien ve desaparecer con él a un sabio consejero, y a un espíritu eminentemente inspirado en los más sólidos principios de la Iglesia.

Regresa a Montevideo el Arzobispo Mons. Aragone

El Arzobispo de Montevideo, monseñor Aragone, se embarcó en Génova el 30 de Diciembre, a bordo del "Príncipe de Udine", en viaje de regreso a su patria acompañado de su Secretario el Pbro. Dn. Antonio Soza Ponce.

Al hablar de su larga permanencia en Roma, el arzobispo se declaró satisfechísimo, especialmente por la paternal y afectuosa acogida que le dispensó el Sumo Pontífice, que le conmovió particularmente, si bien la atribuye a la asabilidad que Pio XI siente por los que él llama "sus queridos hijos uruguayos".

Monseñor Aragone prevé que el año de Jubileo tendrá un immense éxito y sobrepasará en brillantes a los festejos religiosos del mismo género celebrados en el pasado.

Habló, también, con particular complacencia del Colegio Pio Latinoamericano, donde los estudiantes de todos los países de América del Sur dan un admirable ejemplo de fraternidad, demostrando la posibilidad de una estrecha unión de las catorce Naciones unidas por el vínculo común de la civilización latina.

Los Salesianos en América

"Il Corriere d'Italia", recordando que este año las Misiones Salesianas de Don Bosco celebran el cincuentenario de su establecimiento en la Argentina, publicó una interesante carta que dirigió el Rvd. Stefano Trione al rector mayor, Don Rinaldi, en la que describe las actividades de los salesianos en favor de la instrucción primaria, así como también de la difusión de la religión a través del vasto territorio argentino. La carta recuerda a monseñor Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, que encareció a Don Bosco que enviaría misiones a la Argentina.

Relata asimismo el autor de la carta las actividades de la rama femenina de los salesianos, llamada "Hijas de María Auxiliadora", haciendo resaltar la importancia de

la iglesia Mater Misericordiae, de Buenos Aires, donde, el cardenal Cagliero ofició por primera vez al poner los pies en Buenos Aires. Menciona, luego, las peregrinaciones italianas anuales que se hacen al santuario nacional de Nuestra Señora de Luján, en la que participan 20.000 personas. Describe, más adelante, lo que han hecho los salesianos en Rosario, Córdoba, Salta, Tucumán, Mendoza, como también en el Uruguay.

Círculo Católico de Obreros de Montevideo

Diversas informaciones

La Sección Perseverancia irá en Romería al Recreo. — Bien exactamente, se les ha denominado "perseverantes", a los socios que gustando las delicias de los "ejercicios espirituales", continúan el aprovechamiento de sus gracias y reavivan sus propósitos, en ellos formulados, en la reunión mensual que los congrega para oír misa y postrarse a los pies del comunítorio. Y bien, merecidamente, se tienen ganado los perseverantes por su constancia y la edificación de su piedad, un paseo campestre al Recreo Social.

Así, la ya existente vinculación del banquete eucarístico, espiritual y fuerte, será secundada, se estrechará en la fiesta de campo, con la otra vinculación, cordial y alegre entre, conocidos y desconocidos entre los socios y sus familias.

La fecha señalada para la romería es el 18 de Enero. A las 9 será oficiada la misa campal. Por la tarde se efectuará una. Asamblea al aire libre. Los aperitivos, asados, meriendas, banquetes criollos, refrescos, correrán "por cuenta y orden"... de lo que cada uno se lleve...

Concurrirán, además de los perseverantes y sus familias, el Directorio y el Secretariado de Acción y Propaganda, aprovechando el primero la oportunidad para dejar oficialmente inauguradas las reformas introducidas con acierto por la activa Comisión del Recreo.

Con estas romerías de perseverantes, el Directorio y el Secretariado del círculo darán un paso más adelante, seguro y eficaz, en su hermoso empeño de catolizar la alegría en nuestra gran casa de campo.

Ingreso de socios: Activos. — Francisco R. Alberto, Faustino Arias, Oscar Caviglia, Angel B. Dinello, Victor J. Garciandia, Benito García, Valentín Izetta, Floro Russo, Juan A. Mónaco, Ernesto A. Mascheroni, Carlos A. Mascheroni, Gilberto Badía, Joaquín Berroa Michelena, Juan F. Berroa, Gabriel Felitto, Ricardo Veirano, José Accossano, Juan B. Tissoni, Orlando Dapueto, Bolívar T. Mullins, Héctor Medina García, Héctor Panizza, Dante E. Mónich, Perfecto Rieyro, Donato Corona (hijo), Tomás R. Fernández, Martino Pacini.

Inscriptos: — María Angélica Cruz, Generosa Sánchez Cruz, Margarita E. Rodino, Bernabé A. Rodino, Leonor Arigón, Josefina G. de Felitto, Jorge González, Ester L. Balaguer, Pura P. Balaguer, Aida A. Balaguer, Irma Britos, Sara Rojas, María B. de Duhalde, María T. de Forghieri, Cecilia Corenzana Isabel L. de Martínez, María V. P. de Calderini, Armando Ruiz, Rosa P. de Accossano, Selva G. de Cerato, Elida Cassatti,

Margarita Landini, María E. Ráviles, Juanita A. de Veirano. Empadronamiento de los socios por gremios. — Sin intrincadas sociologías, a la llana, recordaremos a los socios del Círculo un beneficio, de utilidad inquestionable, que sin molestias harán efectivo y lo obtendrán con sólo enviarlos unos breves datos refiriéndose a su ocupación, profesional, para clasificar a nuestros afiliados según sus tráves.

Indicad los socios por oficios, cargos, carreras, industrias, comercios... que desempeñan o rigen como medio de vida, no es a objeto de una simple curiosidad de estadística, ni de una importancia metamente interna y oficinosa.

El principal interesado en que se establezca la nómina alfabética de socios dentro del casillero que les corresponda por la índole de sus actividades; el principal interesado, repetimos, es el mismo socio.

Porque una vez contestadas y llenas las "claras" preguntas de los formularios impresos, que los recaudadores de la Institución han distribuido a todos los socios activos, se ordenarán las papeletas formándose un fichero que servirá de base para la publicación de la Guía Gremial del Círculo.

Impresa ésta, difundida entre los militares de socios, trascendiendo también a corresponsionarios no asociados, será consultada la "Guía Gremial" en los casos en que hayan de menester la utilización de servicios de hombres de oficio o carrera; de negociar en tiendas, almacenes, bazar, zapaterías y toda suerte de lícitos comercios. Y la Guía orientará las necesidades de los socios, y asentará en los hogares católicos el legítimo principio de solidaridad fundado en la comunión de ideas y propósitos, e impulsará la noble tendencia de ayuda mutua, favoreciendo en primer término a los consocios en ella agraciados.

Claro que siempre habrán de mediar ventajas o, por lo menos, futuro.

Jaworek, el que atentó contra Monseñor Seipel, ante los tribunales

Dentro de pocos minutos seremos testigos del epílogo de un drama cuyos protagonistas son el ex canciller de Austria monseñor Seipel y el obrero socialista Jaworek. Los alrededores del Tribunal están atestados de curiosos, de amigos de monseñor Seipel y de interesados en el particular al cual está afiliado Jaworek, autor — como es sabido — del atentado contra monseñor Seipel, perpetrado el 30 del mes de mayo del año, en la estación del ferrocarril del Mediodía, al bajar del tren el a la sazón canciller de Austria, de regreso de Burgenland, a donde había ido para asistir a una fiesta religiosa.

Pocas personas pueden entrar en el Tribunal, pues la consigna que tienen los soldados y los agentes de Policía es severísima... Pocos curiosos, pues, y si muchísimos jueces y abogados, muchos periodistas y diligentes, encontraron en la sala cuando después de innumerables dificultades, lograron entrar en ella.

Las primeras fases del proceso no interesan, ni nos interesan tampoco los personajes de la trama judicial, con excepción del acusado Jaworek, que está presente, y de la víctima del atentado, que entra más tarde, cuando lo llamen. Jaworek, sentado entre dos soldados, contesta tranquilamente a las preguntas del presidente, y parece no darse cuenta del papel que está desempeñando. De mediana estatura, vestido desordenadamente y de una palidez cadavérica, las únicas cosas interesantes en su personas son: su frente estrechamente,

igualdad, en las condiciones de trabajo y negocio brindadas por nuestros gremios, sobre las condiciones corriente de los que no pertenezcan a nuestra agrupación, para merecer un protecciónismo consecuente y decidido.

Y la "Guía" comenzará siendo,

como el prólogo indispensable de una obra complementaria, quizá de más valor y provecho, cual es la Bolsa de Trabajo.

Los proyectos de reforma del local social. — Se han presentado con dos lemas, "Assisi" y "Lecuña", que se encuentran en exhibición en la sala de sesiones del Directorio, acompañado uno de ellos del escrito.

Monseñor Seipel, requerido por el presidente, relata laconicamente la escena del atentado y lo hace sin pasión sin odio, más bien quitando importancia a la cosa, que acentuando o subrayando los hechos...

— Y después? — pregunta el presidente.

— No me acuerdo señor presidente — contesta Seipel.

— Pero lo condujeron al hospital?

— Sí, señor.

— Y allí permaneció usted muchísimo tiempo, ¿no es verdad?

— Únicamente cinco semanas — contesta el ex-canciller.

— Los médicos dicen que su herida era de pronóstico reservado y que sufrió usted muchísimo...

— Sí, sufrí, pero no mucho...

— El defensor de Jaworek:

— Señor canciller: ¿cuál es su opinión particular acerca del asunto y del atentado cometido por él?

El presidente le dice a monseñor Seipel que no está obligado a contestar a la pregunta que acaba de hacerle el defensor de Jaworek; sin embargo, monseñor Seipel volviendo la cabeza hacia el que trataba de asesinarlo, pronuncia estas hermosas, sublimes e históricas palabras:

— Le compadeczo y le perdono...

Los jueces saludan, todos los presentes se levantan al terminar de declarar el testigo principal. Seipel se inclina ante los jueces, y al piear a la pierna de la sala, el acusado corre hacia la salida, se arrodilla y llora a los pies de su víctima... Seipel lo vuelve a perdonar haciendo con su mano derecha un ademán bondadoso y paternal... Mientras dos soldados hacen sentar a Jaworek en su sitio monseñor Seipel sale a la calle, estremeciéndose al aclamado por los miles de vieneses estacionados delante del Tribunal.

Dentro de poco, pues, se estará en condiciones de dar continencia a la importante obra de la reforma de la sede del Círculo, obra exigida desde hace tiempo por su constante progreso y que consideramos un augurio de su prosperidad en el

principio de su desarrollo en el futuro.

christiano y termina haciendo artificiales votos por el completo resarcimiento de su víctima...

Durante la lectura de esta carta Jaworek ha llorado como un niño.

Entra monseñor Seipel. Abre Jaworek sus ojos y los dos protagonistas del drama se cruzan una mirada...

En los ojos de Jaworek se refleja el arrepentimiento; en los de monseñor Seipel dulzura y perdón...

Monseñor Seipel, requerido por el presidente, relata laconicamente la escena del atentado y lo hace sin pasión sin odio, más bien quitando importancia a la cosa, que acentuando o subrayando los hechos...

— Y después? — pregunta el presidente.

— No me acuerdo señor presidente — contesta Seipel.

— Pero lo condujeron al hospital?

— Sí, señor.

— Y allí permaneció usted muchísimo tiempo, ¿no es verdad?

— Únicamente cinco semanas — contesta el ex-canciller.

— Los médicos dicen que su herida era de pronóstico reservado y que sufrió usted muchísimo...

— Sí, sufrí, pero no mucho...

— El defensor de Jaworek:

— Señor canciller: ¿cuál es su opinión particular acerca del asunto y del atentado cometido por él?

El presidente le dice a monseñor Seipel que no está obligado a contestar a la pregunta que acaba de hacerle el defensor de Jaworek; sin embargo, monseñor Seipel volviendo la cabeza hacia el que trataba de asesinarlo, pronuncia estas hermosas, sublimes e históricas palabras:

— Le compadeczo y le perdono...

Los jueces saludan, todos los presentes se levantan al terminar de declarar el testigo principal. Seipel se inclina ante los jueces, y al piear a la pierna de la sala, el acusado corre hacia la salida, se arrodilla y llora a los pies de su víctima... Seipel lo vuelve a perdonar haciendo con su mano derecha un ademán bondadoso y paternal... Mientras dos soldados hacen sentar a Jaworek en su sitio monseñor Seipel sale a la calle, estremeciéndose al aclamado por los miles de vieneses estacionados delante del Tribunal.

— "Francia aspira ardientemente a la paz reparadora a fin de que pueda dar término al largo periodo de sufrimientos y de dificultades de todos los pueblos.

"El ideal de Francia es consolidar la paz por "ententes" internacionales, hacer fructífera la idea tan fecunda del arbitraje, a fin de que las divergencias inevitables que pudieran surgir entre los pueblos no degeneren en conflictos sangrientos; asegurar el respeto a los tratados que son la carta política y económica del mundo, y dar a las naciones esa seguridad indispensable para su desarrollo.

"Esto es, repito, el ideal de Francia, el que persigue resueltamente y para eso es necesario que todos los gobiernos aporten su simpatía...

Passarán esos tres años; se desvanecerán las escenas del drama que acabamos de presenciar; morirán un día sus protagonistas, pero en la historia de este país quedarán las lágrimas de un criminal arrepentido sobre cuya cabeza su propia víctima extendió, en el momento culminante del drama, su diestra mano en señal de perdón...

El mismo presidente se extraña de ello, y le pregunta:

— ¿Por qué quiso usted matar al canciller?

— Porque me dijeron que él era el causante de la miseria que reina en todos los hogares obreros...

Esta respuesta encierra muchas enseñanzas y arroja muchísima luz sobre lo que son los locales socialistas frecuentados por Jaworek.

— Por Jaworek el "instrumento" de los envenenadores de conciencias y de los corruptores de corazones...

Después de esta escena culminante una de las más culminantes e interesantes, en la cual Jaworek sin querer y sin pensar en el alcance de sus palabras, señaló con el índice a los culpables indirectos del atentado contra monseñor Seipel, interviene interés las sucesivas donde se desarrolla toda la vida política y toda la vida íntima del acusado.

Otro momento interesante. El presidente lee una carta, escrita por Jaworek en la prisión y dirigida a monseñor Seipel. En esta carta el acusado ruega a monseñor Seipel el perdón, le dice que se apriete vivir en adelante como buen

igualdad, en las condiciones de trabajo y negocio brindadas por nuestros gremios, sobre las condiciones corriente de los que no pertenezcan a nuestra agrupación, para merecer un protecciónismo consecuente y decidido.

Durante la lectura de esta carta Jaworek ha llorado como un niño.

Entra monseñor Seipel. Abre Jaworek sus ojos y los dos protagonistas del drama se cruzan una mirada...

En la sala de sesiones del Directorio, acudió a la reunión de la agrupación de la que es presidente el acusado, y lo hizo con la intención de presentar su informe.

— Y después?

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

— — —

ARNALDO PEDRO PARRABÈRE
Corredor y Rematador Público
Compra y venta de propiedades, solares, campos, etc.
Remates en general
Av. Mercedes, 947 Pta. 3. San Francisco, 1729
Tel. "18-2222" ext. 101 Tel. "18-2222" ext. 102
(local) (local)
Nombre original: "Parrabère" Montevideo

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 10 de Enero de 1925.

AÑO XXVII — (PORTE PAGO) Núm. 2330

LOS CONVERTIDOS

JUAN SORGENSEN

Decía Fr. Pedro ter Maat en 1910: "Los diarios protestantes hicieron como un sacramento no reflejar los ecos del cantor peregrino." Se realiza idéntico fenómeno en todas partes, en torno a los convertidos. Pero en Dinamarca la conversión de Sorgensen fué doblemente sentida — y odiada — por los protestantes que ejercían el monopolio de la cultura. La conversión del poeta equivalía al derribamiento de una de las más firmes columnas del palacio científico que se cuarteaba en su estructura religiosa mientras surgía, con numerosas conversiones, el templo católico más poblado de día en día. De nada sirvió el silencio sectario de los protestantes para que el nombre de Sorgensen se divulgara por todo el mundo, consagrado como un valor del más alto merecimiento. Su "San Francisco de Asís" obtuvo tan extraordinaria resonancia como la obtenida modernamente por "La historia de Cristo", de Papini, el violento enemigo del Redentor. Y estas admirables conversiones nos muestran los influjos maravillosos de la Grecia, que no fructifica de igual manera en las almas.

Porque Sorgensen, que escribe la vida de San Francisco de Asís y de Santa Catalina de Siena, y Papini la de Cristo, y Hysmars la de Santa Lydwina de Schiedam, y Bertrand la de San Agustín, son indudablemente impulsados por una idéntica aspiración, pero cada uno mantiene integras las características. Basta leer esas obras, frutos espléndidos de un igual anhelo, para sorprender las diferencias que los separan. Mantiene cada uno su personalidad dentro de la aspira-



ción común. Y es que la conversión — en contra de lo que opinan algunos — no destruye al artista, ni al filósofo, ni al crítico, ni al erudito. La frase de Papini restalla, en "La historia de Cristo" con la violencia, la acritud e intensidad de sus libros anteriores. ¿Y por qué no ha de ser así? El arte no queda mutilado por la fe. Sorgensen, en sus vidas de Santos, es tan poeta, tan artista, tan psicólogo como cuando su corazón vagaba sin los anhelos de las germinaciones espirituales. Es decir, más artista y poeta y psicólogo después de la infusión de la Grecia, que abrió en su espíritu nuevos e ilimitados horizontes, vibrantes de ardor y de misterio.

Vemos, pues, ahora en Sorgensen todo el valor literario, realizado por la nobleza espiritual de los asuntos que elige, estudia y desarrolla. Y

qué asuntos más hinchados de interés, de curiosidad y de emoción que las vidas de Santos como Francisco de Asís y Catalina de Siena, esas cimas de virtud, surgidas del corazón humano a fuerza de amor y de sacrificio? Y Sorgensen las estudia con afán, con perspicacia, con cariño, con piadosa unción, como si las mimase. Estudia prolíjamente el ambiente y la época. No omite detalle ni perdona circunstancia. Analiza los documentos con la parsimonia con que un botánico analiza una planta. Y dentro del fondo, ya bien definido y alambicado, surge la figura a la que sigue paso a paso por todos los innumerables y raros senderos ascensionales de esas vidas pertontosas. Resulta, pues, Sorgensen, en sus bellos relatos, crítico escrupuloso, historiador sereno, psicólogo profundo,

investigador paciente y gran artista. Resaltan estas cualidades en "Santa Catalina de Siena" más que en "San Francisco de Asís". De aquella dice él con razón que está "basada en el estudio de las fuentes". Así de primoroso es el estudio! Antes, en las vidas de los Santos, volaba la piadosa fantasía en sorprendentes exclamaciones. Considerábase como irreverencia el estudio analítico, minucioso y — por decir así — humano, siendo ellos humanos!

No procede así Sorgensen. Objeto de su estudio, de su investigación, de su arte es el elemento humano, el detalle corriente, las circunstancias habituales: en una palabra, la arcilla, de la que todos somos hechos: los santos, los pecadores y los indiferentes, y de ese modo la santidad resalta doblemen-

Todos comprendieron la alusión, cada uno sintió una sincera molestia. Porque la verdad es que Niñón se había captado todas las simpatías Gerardo había perdido y sus ojos se habían puesto completamente negros...

Un poco sorprendida de aquel ataque que no esperaba ni mucho, menos, Niñón pareció asombrarse; pero pronto volvió a su aplomo. Vió los rostros que denotaban embarazo y molestia, y la mirada de su primo que amenazaba tempestad.

— Entonces, dijo tranquilamente:

— Y cuando habrá distinguido a todas esas muchachas de abolengo, qué hará Gerardo?... ¡El pobre, por mucha que sea su voluntad, no se va a poder casar con todas!

La muchacha mal intencionada dijo con acritud:

— Usted lo toma a risa, señorita!

Y Gerardo murmuró, conteniéndose:

— Afortunadamente!

— Creo, si nos pusiéramos a leer los billetes, haríamos mejor que discutiendo sobre las muchachas de abolengo — concluyó Niñón.

Obedecieron todos, con risas; y cuando le tocó el turno al marqués, vaciló un momento, pasando los ojos por el papel que había recogido. Por fin, leyó lentamente:

— El amor es lo más encantador y lo más doloroso de esta vida, como hecho de sonrisas de felicidad y de lágrimas amargas.

Teresa dijo con voz nítida:

— Quien ha escrito esas líneas conoce el amor lo mismo que sus sonrisas y sus lágrimas!...

El marqués asintió:

— No creía albergar bajo este techo un corazón tan maltratado por el amor...

Y su mirada se fijó, un instante, en Niñón Rosa.

La niña sintió que su primo quería descubrir hasta el fondo de su alma; y bajó con viveza los párpados. Gerardo no vió más que la doble hilera de pestanas de seda que temblaban un poco sobre las mejillas, encendidas, de un rosa maravilloso.

— Guarda un secreto... y yo lo descubriré — pensó el joven ocultando el billete en un bolsillo del chaleco.

— ¿Por qué me ha mirado así? — se preguntó Niñón Rosa, un poco inquieta.

II GERARDO ADIVINA EL SECRETO

Se esperaba la llegada de Bernardo... El salón iluminado "a giorno" con extraordinaria profusión de luces, ostentaba guirnaldas floridas, como si lo hubiesen adornado para un baile.

La duquesa, más imponente y majestuosa que nunca, le hacia a su hija unas recomendaciones:

— Sé amable con él... No te des esos aires de grandeza... Ya sabes que le desgranadan... Y sobre todo — acabó de decirles en voz más baja — no te burles de sus creencias.

Teresa tuvo un gesto vivo:

— Le aseguro, madre mía, que no sé yo quién me burle de ellas.

Y su mirada ardiente buscó a Niñón, que arreglaba unas flores sobre una consola de un ángulo.

La niña se volvió a Teresa y sonrió con una señal de inteligencia que escapó a su vista.

Y como la duquesa se retirase para dar unas órdenes a los domésticos, las dos muchachas se juntaron:

— Yo creo, Niñón, que debería haber dado cuenta a mi madre de todo lo que ha ocurrido en mi alma durante estos tres últimos meses.

— Esperemos a que Bernardo se declare. Tenaremos en él un aliado poderoso.

— ¡Es verdad!... ¡Oh, Niñón! ¿Cómo podré pagarle jamás la deuda que he contraído con usted?

— Perseverando en el camino emprendido, como una cristiana fervorosa...

— Cuando pienso que desde hace tres meses, a pesar de las fiestas, espectáculos y reuniones, no ha perdido un momento de vista lo que convenía para mi felicidad... ¡Cuántas cartas ha escrito a Bernardo para enterarle de mis progresos por el buen sendero!... Confiese que usted ha hecho esto con el fin de interesarle por mi alma... y por mí dicha... En Servane, no me amaba; estoy segurísima... Digame, Niñón: ¿cree usted que entonces estaba enamorado de otra?

— Vaya con la celosía! A ver si todavía querá reñir a su novio!

— ¡Mi novio!... ¡Si que va de prisal

Niñón Rosa dijo con voz suave:

— Tengo escondido un ramillete blanco, allá, detrás de los naranjos enanos... Y esto porque estoy segura de ciertos espousales íntimos... que presenciaré esta noche.

Hubo un silencio. Una saboreaba su felicidad; la otra padecía, calladamente, una pena recóndita.

Jamás Teresa había estado tan bella como entonces, con aquel traje de seda, blanco, velado con tul de plata.

Todo era inmaculado en su persona: desde el menudo zapato, irreprochable, hasta las flores de nieve prendidas en el pelo.

Alrededor de esta reina triunfante, evolucionaba la más encantadora dama de honor que se pudiera soñar. Vestida de crepón de China, malva, y coronada de violetas de Parma, Niñón Rosa ofrecía un contraste exquisito con su hermosa prima. Hasta en su intento de pasar inadvertida, de padecer un poco para hacer resaltar la otra belleza, resultaba enamoradora y guardaba el sello de una gracia delicada, distinguida, de doncella patricia.

Y he aquí de pronto un ligero movimiento de cortina: La puerta se abre y ofrece a los recién llegados el espectáculo de las dos muchachas enlazadas en cariñoso abrazo. La duquesa penetra en el salón seguida de Bernardo de Mervys y del marqués. Teresa, siempre dueña de sí misma, permanece inmóvil, sin decir una palabra.

Niñón, empero, se adelanta espontáneamente y dirigiéndose a Bernardo, le dice en voz baja:

— Me trae usted el sí... para Teresa? — Verdadero?

El muchacho inclina la cabeza mientras estrecha con calor la manita fría y temblorosa que se le ofrece.

Niñón Rosa, teniendo a Bernardo cogido de la mano, lo lleva ante su prima:

— Teresa — murmura con voz algo insegura, pero decidida... aquí le traigo a Bernardo, su... novio...

Y de un solo aliento, volviéndose hacia el vizconde:

— Hermano mío Bernardo, aquí tiene a su prometida!

Los dos se estrecharon las manos mientras Niñón, de un salto, se pone junto a su tía.

— ¿Qué ceremonia es ésta? — pregunta

la duquesa, furiosa por no ser la primera actriz en tal escena, y sobre todo por no haberla preparado por sí misma.

— Vaya, tía, déme las gracias. ¡Acabo de obligar a declararse a esos dos bolonios que no se atrevían abrir la boca ni siquiera para decirse: Buenos días!... ¡Al paso que iban corríamos el riesgo de tener novios en todo el año!

— Este era asunto que me atañía a mí más que a usted, señorita. ¡No sé por qué ha de meterse siempre en lo que no le interesa!

Gerardo interviene, conciliador, mientras fija en Niñón una mirada escrutadora.

— Ea, mamá, no refunfñe, esta tarde...

— No se ha realizado su mayor ilusión?

La duquesa piensa, de seguro, que su hija tiene razón, porque sus ojos ya no miran con tanta dureza.

Y cuando Bernardo y Teresa se acercan a ella, su rostro sólo refleja una felicidad sin límites; os besa a los dos y se abraza en voz alta de haber estado preparando desde mucho tiempo antes esta venturosa unión.

Como los espousales no eran más que oficiosos, abstuvieron todos de la menor alusión delante de la servidumbre. Niñón estuvo sentada, a la mesa, al lado del vizconde, y tuvo que hablar, reír, bromear, exagerar su travesura, para hacer desaparecer en Bernardo el menor embargo que pudiera sentir delante de ella.

Se mostró tan niña, haciendo que su tía la tuviese que reñir distintas veces, que el vizconde pensó, a pesar de todo, allá en su íntimo de su conciencia:

— La verdad es que no estaba hecha para mí!... ¡Es una chiquilla!... ¡Yo habría resultado demasiado austero para ella!

Al final de la comida le habló ya de Teresa sin la menor preocupación.

— Déjeme darle las gracias por haberme tenido al corriente de todo...

— Si usted supiese cuánto he deseado que descendiese la luz hasta esta almal...

— Cuando usted me escribió que había sojuzgado, por fin, su orgullo y que había triunfado de las últimas dificultades que ella se imaginaba

no poder vencer jamás... sobre todo cuando me dijo que había ido a comulgar con usted...

— ¡Oh! ¡Niñón!... si hubiese

se visto mi alegría...

— ¡Había

rogado

tanto por esta alma!

— Y estoy cierto de que haré una buena cristiana, porque tiene

templo y posee un carácter...

— casi ya

en

ronil.

— Sobre todo le amo a usted — dijo Niñón con voz débil — y su amor sabrá preservarla de toda indiferencia.

— ¡Y además, es tan serial...

— No se trata ya de una niña...

El muchacho dejó escapar estas palabras, sin darse cuenta; pero le pesó, viendo a Niñón palidecer.

— Perdóname — dijo, excusándose.

— No quería aludir a usted...

— A los dieciocho años no se puede ser demasiado seria.

La pobre niña rió, echando atrás la cebecita coronada de violetas.

— ... Yo no comparto esa opinión...

Demasiado sé que no soy más que una chiquilla y que toda mi vida continuaré lo mismo...

Compadecía a mi futuro marido, caballero, usted que goza, egoísta, de un amor recio, fuerte, grave.

El vizconde creyó que Niñón se divirtió, y su risa de plata acabó de tranquilizarle.

En el salón volvió a reunirse con Teresa y se instaló con ella en un rincón rústico, formado por grandes plantas y guirnaldas de follaje, que le señaló Niñón.

— Vayan a esconderte allí, los dos...

— ... murmuró al oído.

— ¡Por allí no

pueden evolucionar tranquilos!

Después, como si no hubiese esperado más que este momento para poner término a su suplicio, la niña se fué hacia la duquesa y la preguntó:

— ¿Quiere d